

San Juan de Lux 7 de Diciembre de 1948
 Sr. D. Carlos Esplá
 Méjico.

Querido amigo: Tengo a la vista su carta del 28, tan afectuosa como todas las suyas. Le agradecemos mucho que haya procurado y procure no recurrir ni correspondencia. Fraile insiste en aconsejarme que la desatienda y el pbro resulta víctima de sus propios consejos porque ~~que~~ muchos que se interesan por mi salud, en vez de escribirme a mí le escriben a él, con lo cual el doctor se pasa tres cuartas partes del dia metido en mi habitación contestando cartas. Yo he pasado últimamente unos días de gran depresión física y moral, no habiendo conseguido a remontarla hasta hoy. Veremos si me remonto o me humedo. A fin de completar su información respecto al proceder de los monárquicos y a mi actitud le envío adjuntas, con carácter confidencial copias de dos cartas de hace un mes. Tras éllas ocurrió lo que Mostilla, sin perder minuto desde que yo se lo dije, se apresuró comunicar a usted, o sea, que don Juan había hecho saber a las potencias occidentales que él "conoce, aprueba y silencia" estas son exactamente sus palabras, las negociaciones de la Confederación de Derechas Monárquicas y "de modo especial" lo establecido por dicha Confederación en la nota, coincidente con la de otros elementos antifranquistas, que se entregó a las representaciones diplomáticas de los países interesados. A raíz de la entrevista marítima en el Cantábrico, se atribuyó a don Juan la frase de que Franco había creído sin duda que su hijo - el de don Juan - era el hijo del Jefe. ¡qué ha ocurrido después! A ciencia cierta no lo sé. Tengo que valarme de conjjeturas deducidas de la carta cuya copia le remito y de otros indicios. Uno de estos consiste en que la ex-reina Victoria tremaba contra Franco y se mostraba irritadísima por lo que don Juan había decidido, pero de pronto y, como consecuencia de una carta que de su hijo recibió en Saïma, se tranquilizó, aunque sin explicar a nadie los motivos de su cambio de actitud. Todo ello me lleva a pensar que Franco ha ofrecido dar paso a la monarquía. Por de pronto, se me ha comunicado una declaración hecha al pretendiente por Franco, según la cual éste reconoció ante él que la ley de Sucesión había sido una ligereza. La notificación de don Juan a las potencias, arriba mencionada, es posterior a todo lo que narro. Bajo el supuesto de la existencia de los propósitos que conjeturo, y de los que le estoy hablando, nuestros delegados en la reunión del Comisario, que acaba de celebrarse en Londres, obtuvieron un acuerdo, que seguramente se habrá publicado ahí, que persigue dos finalidades: primera tapar cualquier solución al problema político español que no responda a la voluntad popular; y segunda, impresionar a los Estados Unidos con una actitud uniforme del socialismo europeo contra los deseos del sector militar norteamericano de abarcar a Franco en el plan defensivo de la Europa Occidental. Hacemos, pues, cuanto podemos y no tenemos motivo para desesperar ni siquiera para estar disgustados. A alguien de ahí - no estoy seguro, sin embargo - creo haberle dicho lo que ocurrió entre Albornoz y algunos de los delegados británicos a la Asamblea de las Naciones Unidas cuando aquél fué a hablarles del caso de España. Los ingleses le dijeron terminantemente que no había más camino que el comprendido por nosotros y que nuestra solución era la única que Gran Bretaña apoyaría. Albornoz contestó afreciendo que se avistaría conmigo. Claro es que a este promesa la concedió el mismo valor que a otras que en el mismo sentido ha venido haciendo desde hace año y medio, pues nunca intentó verme. Me alegraría muchísimo que se confirmaran sus impresiones de que no desaparecerá el Colegio Madrid. En cuanto a "L'Espagne" le remito el recorte del "Sagitario" con que Mario Aguilar se despide de dicho periódico. Corresponde al número del 3 de Diciembre.

Un abrazo de su amigo

herib